



»que, si bien alterado, nos ofrece por todas partes en su conservacion el unánime consentimiento de los pueblos y una robusta prueba de su verdad.»

Mr. Boulanger, en su *Antigüedad descubierta, prólogo*, ha insistido en este gran suceso: «Debemos, dice, tomar en la tradicion de los hombres un hecho, cuya verdad sea universalmente reconocida. ¿Cuál es este? No veo otros monumentos más universalmente testificados que los que nos han trasmitido esta famosa revolucion física... la cual ha dado ocasion á una renovacion total de la sociedad humana. En una palabra, el diluvio me parece la verdadera época de las naciones. La tradicion que nos ha trasmitido este hecho no solamente es la más antigua de todas, sino también clara, perceptible. Ella nos presenta un hecho que puede probarse y corroborarse: 1.º por el universal consentimiento, pues su tradicion se halla en todas las lenguas y en todos los países del mundo. 2.º Por el progreso sensible de las naciones y la sucesiva perfeccion de todas las artes... 3.º El ojo del físico ha hecho advertir y reconocer los monumentos auténticos de estas antiguas revoluciones, y las ha encontrado grabadas por todas partes con caracteres indelebles... Y así la revolucion que ha sumergido nuestro globo, ó lo que llamamos *diluvio universal*, es un hecho incontestable, el cual seria preciso creer, aun cuando las tradiciones no nos hubiesen hablado de él.»

Mr. Boulanger descende también al pormenor de las instituciones hechas por los varios pueblos de la tierra para conservar la memoria del diluvio, y saca de ahí por consecuencia los efectos que en su concepto debió producir. Entra luego en la parte sistemática de su obra, y desde que pone los sistemas en lugar de los hechos, ó desde que quiere explicar los hechos por los sistemas, comienza á extraviarse y no presenta sino errores, que es cabalmente lo que á otros muchos ha sucedido.

Volvamos á los incrédulos de nuestro siglo, los cuales á tantos han trastornado, y conducido su temeridad y mala fe hasta afirmar que en la historia profana no se hace mencion del diluvio de Noé, y que *sólos los judíos* son los que han tenido noticia de él. Acabamos de demostrar lo contrario, y todos nuestros lectores podrán asegurarse por sí mismos de la verdad de los testimonios que les hemos citado. Preguntamos ahora, pues, ¿cómo esta idea de un diluvio universal ha podido extenderse del uno al otro cabo del mundo? No ha sido por la inspeccion del suelo de nuestro globo, ó de las

diferentes capas que le componen, ó de los cuerpos marinos que encierra en su seno. Ninguno de los autores antiguos hace uso de esta prueba, aunque tan respetable; las antiguas tradiciones sobre el diluvio suben más allá que los conocimientos adquiridos por el estudio de la naturaleza. Luego otros testimonios remotísimos son los que han ido comunicando sucesivamente á los pueblos la noticia de esta catástrofe, probándose con ellos, no solamente la verdad, sino también la universalidad del diluvio, puesto que estos testimonios no serian unos mismos en todas las cuatro partes del mundo, y especialmente en siglos de tan poca comunicacion como los antiguos, si el diluvio hubiera sucedido en una ó alguna de ellas, y no en todas. La historia de los principales pueblos del mundo, á lo ménos en cuanto á los sucesos de consideracion, no es conocida con respecto á los ocurridos dos mil quinientos años hace. En toda esta época, ó en el trascurso de estos veinticinco siglos, no se habla de ningun gran diluvio que haya sobrevenido á algun país. ¿Cómo, pues, sería posible que los hombres se imaginasen un diluvio general sucedido veinte siglos más allá, si en la realidad no hubiese sucedido?

Finalmente, á pesar de todas las averiguaciones imaginables, no se ha podido descubrir hasta ahora ni siquiera un monumento ni un vestigio de industria humana anterior al diluvio. Nada se halla que haya precedido á esta catástrofe. Luego es necesario que todo el humano linaje haya sido destruido y renovado por ella, como Moisés lo refiere.

Si algunos incrédulos, como Freret, el autor del *Sistema de la naturaleza*, Boulanger, etc., han convenido en que el diluvio se halla atestiguado por una tradicion de todas las naciones, tan constante, que no se han atrevido á ponerlo en duda; pero han querido, por no negarle, atribuirle más bien á causas quiméricas, ya que han reconocido que este gran desastre *había llenado de terror el corazón de todos los mortales*. Otros sofistas modernos, tan miserables físicos como malos racionadores, se han empeñado en hacer pasar por una fábula la general revolucion causada en el globo por el diluvio, el cual han impugnado por varios medios, indirectos unos y otros directos. Suponiendo, dicen, la universalidad del diluvio tal como la cuenta Moisés, los animales y las simientes no pudieron conservarse sino en un buque de una magnitud enorme. El arca de Noé no era bastante para encerrar en ella todas las especies de animales, con las provisiones necesarias para su mantenimiento durante un año,

II

Tradiciones.—Arca de Noé.—Universalidad del diluvio.—Fuentes del grande abismo.—El diluvio como lo refiere Moisés basta para explicar todas cuantas cosas dan indicios de que las aguas han cubierto en otros tiempos la superficie del globo.—Arco-iris.—Maldicion de Canaan.—Confusion de las lenguas

Habiendo ya hecho mencion en el ingreso de nuestra primera parte de la Historia de las tradiciones sobre el diluvio, tan vivamente conservadas en varios pueblos del Oriente, nos limitaremos á consignar algunos breves detalles sobre otras distintas.

Un escritor oriental (*Ebn Shohnah*) nos manifiesta que algunos de los que profesaban la religion de los magos negaban el diluvio, ó á lo ménos dudaban de su universalidad, defendiendo que había llegado solamente hasta cierta roca cerca de Hulwan, ciudad de Irak, en los confines de Curdestan. Sin embargo, los más ortodoxos de ellos reconocen la universal inundacion, donde pereció todo el humano linaje, á excepcion de muy pocas personas, y cuyo objeto fué castigar las maldades de los hombres, entre los cuales un tal Malco era con especialidad un mónstruo de impiedad y corrupcion. Añaden una circunstancia extravagante, á saber: que las primeras aguas del diluvio salieron del horno de una ciudad llamada *Zala Cufa*. Mahoma tomó esta circunstancia y la insertó en su *Alcoran*.

Célebre es en la historia china el diluvio ocurrido en tiempo de Yao. Dicese allí que las aguas cubrieron los cerros por todas partes, y parecía que llegaban hasta el cielo subrepujando los montes. Sin embargo, no pretendemos asegurar que los chinos tuviesen por universal el diluvio; hábiales quedado solamente una idea general de él; jamás han conocido otro país en el mundo que el suyo. Pero una inundacion, de la cual se ha hablado de uno á otro extremo del mundo, no puede haber sido peculiar de un solo país.

También los americanos han tenido noticia del diluvio; y todas las naciones, en una palabra, han conservado algunas tradiciones de este acontecimiento memorable. Véase á Huet y la *Historia Universal para servir de continua-*

cion á la Historia antigua de M. Rollin, por M. Marsy, á quien nadie acusará de muy favorable á la religion cristiana. Causa asombro ver entre los pueblos que antes nos eran ménos conocidos, ó en los descubiertos de nuevo, tan frecuentes tradiciones como se encuentran en ellos, las más conformes con lo que nos dice Moisés.

Mr. Bailly, en sus *Cartas sobre el origen de las ciencias*, pasa revista de todas las antiguas tradiciones sobre el diluvio: «¿Por qué, dice él, la efusion de las aguas es la base de casi todas las fiestas antiguas? ¿Por qué estas ideas del diluvio, del cataclismo universal? ¿Por qué estas fiestas, que son unas conmemoraciones de él? Los caldeos tienen la historia de su *Aisutro*, que es la misma de Noé un poco alterada. Los egipcios decian que *Mercurio* había grabado los principios de las ciencias sobre columnas que pudiesen resistir al diluvio. Los chinos tienen su *Peyrum*, mortal amado de los dioses, el cual en una barca se salvó de la inundacion general. Los indios cuentan (mezclando en esta relacion su fabulosa antigüedad, sobre la cual nos ha enseñado Freret á formar juicio en sus *Investigaciones sobre las tradiciones religiosas y filosóficas de los indios*, que se hallan en la historia de la Academia de las Inscripciones (tomo XVIII, en 4.º), que sobre veintimil años hace, el mar inundó toda la tierra, á excepcion de una montaña hácia el Norte... A ella se retiraron una sola mujer y siete hombres... Salváronse allí también dos animales de cada especie, etc. La idea del diluvio, tal como la hemos recogido de entre los diferentes pueblos, es la tradicion de un hecho histórico... Jamás se trata de perpetuar la memoria de una cosa no sucedida. Estas historias, aunque diferentes por su forma, son semejantes en cuanto al fondo, el cual nos presenta un hecho mismo



y con todas las simientes y granos que nos son conocidas, etc. De este modo se impugna indirectamente el diluvio universal en un folleto intitulado *El Mundo*.

Para reducir á polvo esta objecion, que los incrédulos han repetido despues de Celso, el cual llamaba *arca de absurdo* á la de Noé, demostraremos de un modo palpable que era más que bastante para contener todas las especies de animales, sus provisiones para un año y las simientes. Pasaremos luego á las objeciones directas que se han repetido y multiplicado en nuestros dias contra este acontecimiento, el más indudable de cuantos jamás se han reconocido.

Por de contado, es forzoso confesar que el matemático más sábio de nuestros dias no determinaría las dimensiones de un buque tal como el arca, con más exactitud que lo hace la Escritura, con respecto al uso para el cual habia ella de servir; de donde concluye el sábio Wilkins, obispo de Chester, que la narracion de Moisés, de la cual han querido los incrédulos tomar fundamento para levantarse contra la verdad de la Sagrada Escritura, es más bien una prueba de ella. En efecto, en las primeras edades del mundo, estando ménos ejercitados los hombres en las ciencias y en las artes, debemos creer que se hallaban muy expuestos á los errores del cálculo. Sin embargo, si hoy dia se hubiera de proporcionar un buque á la masa de los animales y de sus alimentos, no se acertaría en ello tan perfectamente, como sucedió con el arca. Por donde es de creer que no pudo ella ser obra del humano ingenio.

Segun Moisés, el arca de Noé tenia trescientos codos de larga, cincuenta de ancha y treinta de alta. Los sábios no están acordes en determinar la medida exacta del codo. Ha habido entre ellos quienes, recelando que el arca no tuviese la capacidad necesaria para contener todo el cargamento que le estaba destinado, han determinado estos codos con proporcion á una medida excesiva.

Pero la opinion más generalmente adoptada entre los inteligentes, valúa el codo por veinte pulgadas y media. El antiguo codo hebreo era el mismo que el de Menfis, cuyas dimensiones se han tomado por los patronos del Derac del Cairo. Como Moisés habia sido educado en Egipto, es muy verosímil que se sirviese de las medidas de aquel país. El antiguo codo de Menfis equivale á veinte y media pulgadas de Paris. Segun esta medida, las tres dimensiones del arca serán: seis mil ciento cincuenta pulgadas, ó quinientos cuarenta y cinco piés y diez pulgadas de larga; mil veinticinco pul-

gadas, ú ochenta y cinco piés y cinco pulgadas de ancha; y seiscientos quince pulgadas, ó cincuenta y un piés y tres pulgadas de alta. Pero para hacer una cuenta desembarazada, dejemos por el espesor del buque un pié de cada dimension, y no hagamos mérito de las pulgadas ó quebrados; tendria por consiguiente el arca quinientos cuarenta y cuatro piés de longitud, ochenta y cuatro piés de anchura, y cincuenta de altura. Era por consiguiente de once á doce piés ménos larga que la iglesia de San Pedro de Roma, que tiene de larga quinientos cincuenta y cinco piés.

El arca estaba dividida en tres partes ó altos, sin contar el bajo ó sentina, que no debe tenerse por alto ó puente de un navio, así como entre los altos de una casa, no se cuenta la habitacion baja ó la cueva.

Podia, pues, la sentina tener seis piés de altura, el primer alto doce, el segundo trece, y el tercero once. Quedan aún ocho piés, que dejamos á cuenta del espesor de los techos ó puentes y para la parte que formaba la cubierta del buque, la cual era á la manera de un cofre para que corriesen las aguas.

En la sentina cabia el agua necesaria para abreviar los animales y para otros menesteres. Y así (pues tenia de larga quinientos cuarenta y cuatro piés, de ancha ochenta y cuatro, y de alta seis) podia contener doscientos setenta y cuatro mil ciento setenta y seis piés cúbicos de agua, cantidad más que suficiente para dar de beber en un año á cuatro tantos más de animales que los que habia en el arca.

Han creido algunos autores que no habia necesidad de un depósito de agua dulce, pues la del mar mezclada con la de la lluvia del diluvio, seria potable; mas engañanse, pues consta por experiencia que una tercera parte de agua salada mezclada con dos terceras partes de agua dulce, todavia es una bebida insoponible. Tambien debe advertirse que el arca estuvo en seco cerca de siete meses en los montes de Armenia (1), y que en ellos no hubiera tenido Noé el surtido necesario para sí y para todos los vivientes que tenia consigo.

El primer puente ó alto, teniendo quinientos cuarenta y cuatro piés de largo, ochenta y cuatro de ancho y doce de alto, comprendia quinientos cuarenta y ocho mil trescientos cincuenta y dos piés cúbicos de provisiones. Para

(1) En los tres primeros meses de estos siete no estuvo del todo en seco, porque las aguas fueron menguando, y empezaron así á aparecer las cumbres de los montes. (Véase Génesis, VIII, 3, 5.)—P.



conocer si era suficiente este espacio, bastará saber cuantos animales habria en el arca y la cantidad de las provisiones que habian menester en un año. No se conocen más que ciento treinta especies de cuadrúpedos, de las cuales seis solas exceden en corpulencia al caballo, siendo inferiores á él todas las demás, con la particularidad de que más de una tercera parte de estas inferiores son más pequeñas que la oveja. Tampoco se conocen más que ciento treinta especies de volátiles, de las cuales poquísimas son mayores que el cisne. De los reptiles sólo se conocen treinta especies.—Supongamos, pues, ahora de una misma magnitud ó corpulencia á todos los cuadrúpedos, y tomemos por magnitud media la del caballo. Esta suposicion es á todas luces exorbitante, y por lo mismo probará cuán suficiente era la capacidad del arca. Podemos fijar el alimento diario de un caballo en dos haces de heno y un celemin de avena; y si se cree que no bastan dos haces, pongamos tres. Resultará que la provision anual para cada caballo son mil noventa y cinco haces de heno y trescientos sesenta y cinco celemines de avena; y doscientos sesenta caballos, que es doble de las ciento treinta especies de cuadrúpedos (pues habia una pareja de cada una) necesitarán doscientos ochenta y cuatro mil setecientos haces de heno y noventa y cuatro mil novecientos celemines de avena. Dando á los tres haces cuatro piés cúbicos, y uno al celemin, necesitarán ambas provisiones para su colocacion de cuatrocientos cincuenta mil setecientos setenta y cinco piés cúbicos de lugar, esto es, trescientos cincuenta y cinco mil ochocientos setenta y cinco para el heno, y noventa y cuatro mil novecientos para la avena.—Veamos ahora si bastará el primer puente para contener estas provisiones. Su longitud era de quinientos cuarenta y cuatro piés, su anchura de ochenta y cuatro, y su altura de doce. La multiplicacion de estas sumas produce un resultado de quinientos cuarenta y ocho mil trescientos cincuenta y dos piés cúbicos; de los cuales rebajando los cuatrocientos cincuenta mil setecientos setenta y cinco, que hemos dicho ser necesarios para la colocacion de las provisiones, restan aún vacios en el primer puente noventa y siete mil quinientos setenta y siete piés cúbicos. Y ¿qué será si esta cantidad enorme de heno la reducimos, como es justo, á la mitad? Porque al fin, por un animal que coma seis veces más que el caballo, hay veinte y treinta que comen seis veces ménos. Los hay además carnívoros, y muchos tambien que se mantienen de grano, legumbres, frutos, las cuales provisiones han

menester mucho ménos espacio que el heno. Por las mismas razones podria reducirse tambien la avena á la mitad de su espacio; y en este caso el mantenimiento de los cuadrúpedos encerrados en el arca no llenaria más espacio que doscientos setenta y cuatro mil ciento setenta y seis piés cúbicos, que son exactamente la mitad de los quinientos cuarenta y ocho mil trescientos cincuenta y dos, que forman la capacidad del primer puente; la otra mitad sobrante podia muy bien contener los granos que debian servir para el alimento de las ciento treinta especies de aves y de las treinta de reptiles.

El segundo puente serviria para corral de los animales, así como el primero ha servido para troje ó granero. Calculemos su capacidad. El arca tenia de larga quinientos cuarenta y cuatro piés, de ancha ochenta y cuatro. Tomando de su longitud ciento treinta piés para formar establos de diez piés de fondo cada uno, tendremos trece establos; y cada cual ellos tendrá por una parte los diez piés tomados, y por otra los ochenta y cuatro correspondientes á lo ancho del arca, sitio más que bastante para colocar en él cómodamente veinte caballos. Sin embargo, el total de los trece establos no es más que diez mil novecientos veinte piés cuadrados. Mas los doscientos sesenta cuadrúpedos (1) que habia en el arca no podian ocupar tan grande espacio; porque si los dos elefantes, los dos rinocerontes, los dos camellos, los dos dromedarios, y los otros dos pares de animales mayores que el caballo, necesitaban de más sitio que él, quedan aún más de ciento que habian menester ménos. Por otra parte, no era preciso que cada animal tuviese su posada particular, pues con tener encerrados á los carnívoros, v. gr., el leon, el tigre, el leopardo, etc., podian los más de los otros vivir juntos sin incomodarse.

Ménos espacio aún necesitaban las ciento treinta especies de aves; porque las de presa, como el águila, buitres, milano, halcon, etc., estando encerradas en jaulas, una para cada uno, podian todas las demás colocarse en una pajarera de ochenta y cuatro piés de larga y treinta de ancha. Y así, tomando cuarenta y seis piés de lo largo del arca y los ochenta y cuatro de su anchura, que dan el producto de tres mil ochocientos sesenta y cuatro piés cuadrados, tenemos espacio más que suficiente para

(1) Porque entraron dos de cada especie, macho y hembra: si son ciento y treinta las especies de cuadrúpedos, dos de cada especie arrojan justo y clavado el número de doscientos sesenta.—P.



la colocacion de ambas clases de aves, las de jaula y las de pajarera. En lo sobrante de la habitacion de los cuadrúpedos hay donde colocar con mucha comodidad las treinta especies de reptiles. Es visto, pues, que las dos sumas de diez mil novecientos veinte piés y de tres mil ochocientos sesenta y cuatro, nos dan catorce mil setecientos ochenta y cuatro piés cuadrados, suficientes para conservar en el arca todos los animales. La superficie del segundo puente, en que los suponemos colocados, era de cuarenta y cinco mil seiscientos noventa y seis piés cuadrados. Rebajando de ella los catorce mil setecientos ochenta y cuatro, necesarios para su colocacion y acomodamiento, quedan aún libres treinta mil novecientos doce piés cuadrados, que son dos terceras partes y aun más de aquella estancia.

Para acabarla de ocupar podemos suponer en ella un otro establo, cuya longitud sea los ochenta y cuatro piés de la anchura del arca, y para su fondo tomaremos cincuenta piés de lo que ha sobrado de su longitud; esto nos dará una superficie de cuatro mil doscientos piés cuadrados, donde se podrán colocar tres mil seiscientos cincuenta ovejas, destinadas para servir de alimento á los animales carnívoros, cuyo número disminuiría todos los días con igualdad, de manera que para mantenerlas no se necesita más provision que si fueran una mitad por todo el año. Supongamos, pues, que cada una de ellas necesitaba un haz de heno cada día; el total de haces al año serian doscientos veintidos mil cuarenta y uno, los cuales necesitaban para colocarse doscientos setenta y siete mil quinientos cincuenta y un piés cúbicos de espacio. Concedamos por lo mismo que el primer puente, ó sea la troje estaba toda llena de heno, y que los granos, legumbres y frutos que supusimos en ella, se los colocó en este segundo puente, del cual todavía nos queda un grande espacio sin ocupar, y podemos en efecto suponer en él una troje de ochenta y cuatro piés de ancha, ciento de larga, y trece de alta; las cuales sumas multiplicadas una por otra dan el producto de ciento nueve mil doscientos piés cúbicos, espacio exorbitante para colocar en él los granos, legumbres y frutos necesarios para el mantenimiento de los animales.

Todavía nos quedan en esta estancia doscientos diez y ocho piés de la longitud del arca. Si de ellos tomamos diez y ocho piés con todo el ancho del arca que les corresponde, podremos dividir este espacio en cinco partes; cuatro de ellas serán aposentos de quince piés de ancho y diez y ocho de largo para los cua-

tro matrimonios que habia en el arca; la quinta de diez y ocho en cuadro servirá para cocina; y los seis piés restantes hasta completar los ochenta y cuatro de la anchura del arca, los descontamos para el grueso de los tabiques que formarían estas divisiones.

Todavía nos quedan doscientos piés de la longitud del arca; y de ellos podemos tomar ciento cincuenta, que con los ochenta y cuatro de su anchura, formarían un gran salon, donde Noé y su familia podrían pasearse; y destinamos los demás para almacen de las semillas y granos reservados por el santo patriarca, para su alimento y el de los suyos, en el año del diluvio y el otro siguiente, y para la sementera despues de salidos del arca. En este mismo almacen habia lugar sobrante para el ajuar de la casa y los instrumentos necesarios para la labranza.

Hé aquí, pues, bien colocado todo cuanto debió entrar en el arca, hombres, animales de toda especie, provisiones, etc., etc., quedándonos aún vacío todo el tercer puente ó estancia, que para nada la necesitamos; y podemos, suprimiéndola, contentar á los que entre las tres divisiones de que habla la Escritura creen que debe contarse la sentina.

Tenemos, pues, que aquí resulta de un modo incontestable la famosa dificultad, tantas veces propuesta y repetida en nuestros días, á saber, que el arca no era capaz de llevar en sí todos los cuadrúpedos, aves y reptiles que se supone debieron entrar en ella con todas las provisiones necesarias y demás que allí debiera tener. Hemos mostrado cuán falsos y absurdos son esos cálculos sublimes, y esos argumentos sinnúmero de los incrédulos. Sí, Le Pelletier, un mercader de Ruan, es á quien debemos estas tan circunstanciadas distribuciones del arca y todos sus destinos, mostrándose en ello como un geómetra y calculador que ha entendido mejor que nuestros filósofos la capacidad de este buque, y el cargamento que admitía. Si su cálculo es justo y exacto (como lo es ciertamente) se ve con facilidad que ocho personas podrían muy bien dar de comer y beber todo un año á los vivientes que consigo tenían, y vaciar también sus excrementos. (A Voltaire nada se le escapa, en todo ha pensado; *Bibl. explic.*) En todo caso, corre de cuenta de los incrédulos demostrar la falsedad del cálculo, lo cual jamás lograrán.

Pero añade el filósofo de Ferney: ¿Cómo Noé y sus tres hijos pudieron en cien años construir un buque como el arca, para el cual habia menester una prodigiosa multitud de árboles, un número infinito de hombres, y especialmente si notamos que sus tres hijos eran aún muy



pequeños para poderle ayudar en esta empresa al tiempo de comenzarla; y que aun cuando le hubiesen podido ayudar, no les fuera dado mover las enormes vigas que debian trasportarse para la construccion de aquel bastimento?

No responderemos á esta objecion diciendo que los destrozos del arca existian aún en el año 1670 sobre el monte Ararat, y que contra los hechos positivos no hay argumentos que valgan. Tal vez nos dirian en este caso con *Maillet*, apoyado en la autoridad de *Tournefort*, que la cima de este monte es inaccesible, y que desde la mitad está cubierto de nieves, las cuales jamás se derriten, siendo imposible por eso pasar de allí. Y así nos desentendemos del viaje de *Struys* y tambien de otros testimonios mucho más antiguos de *Beroso* el caldeo, de *Nicolás* de Damasco, de *Teófilo* antioqueno y de otros muchos, los cuales citan esta tradicion, de donde podríamos inferir que el Ararat no es inaccesible por todos sus lados, ó que no lo era en tiempo de estos autores. Pero sin contar en que se vean ó se hayan visto los restos del arca, lo cual nos importa poco, nos basta saber: 1.º, que los hombres de la primera edad del mundo eran más robustos y fuertes que los de ahora; 2.º, que Noé pudo llamar en su ayuda, por dinero ó de otro modo, los operarios que necesitase para aquella empresa; y ¿quién se atreverá á decir con fundamento que no los llamó? ¿Se dirá que unos hombres, que no daban fe á los anuncios del patriarca sobre el diluvio, no querrian trabajar en ella? Pero ¿no vemos todos los días artífices y menestrales, que con tal que paguen, trabajan en obras que no son de su aprobacion, y de las que son ellos los primeros que hacen burla? ¿O se dirá que Noé solo fué el encargado de Dios para ello? Mas aun cuando á un arquitecto sólo se le encarga personalmente de edificar una casa, sabemos que no hay persona de juicio que se empeñe en que solo él, sin intervencion ni ayuda de otros, la ha de llevar al cabo, sino que se da por supuesto que se servirá de cuantos operarios crea convenientes, corriendo á su cuidado toda la ejecucion.

Vaya otro argumento de la misma especie que el anterior y de no mejor fundamento. «¿Seria posible, dice el mismo crítico, que reuniese Noé todos los animales que habian de entrar en el arca? ¿Podia él ir á buscar los que se hallaban en lo más interior de la América para conducirlos á las llanuras de la Mesopotamia? Hay tambien muchos que apenas pueden andar, y aun cuando les fuera posible hacerlo por tierra, eran necesarios veinte mil años para llegar al arca con ellos.»

Primera respuesta: Antes del diluvio era tan benigno el temperamento, que toda especie de animales, aun los de América, podian vivir en el Asia, donde estaba el arca de Noé, aunque despues del diluvio algunos de ellos no hayan podido soportar este clima por la mudanza producida por él en toda la naturaleza.

Segunda: Ya que le plugo á Dios conservar todas las especies de animales, sin ninguna duda, tomó de su cuenta toda la sustancia del hecho, su manera, causa y efectos. No le cuestan más los milagros que el ordinario curso de la naturaleza, pues él es el que lo ha hecho todo conforme ha querido y con sólo un acto de su omnipotente querer. Y así, cuando en esta ocasion obró milagros para descargar sus justos enojos sobre los criminales, ¿seriale difícil hacerlos para ejercitar su benignidad con aquellos á quienes queria distinguir con su especial favor?

Pasemos ya á las dificultades de los incrédulos contra el diluvio universal. «Muchas inundaciones, dice Voltaire, ha habido en nuestro globo; la del tiempo de *Xisutro*, la de los tiempos de Noé, conocida sólo de los judíos... El agua no podia levantarse quince codos á un mismo tiempo sobre todos los montes más encumbrados, á no ser que se formasen doce océanos uno sobre otro, y fuese el último veinticuatro veces mayor que el que en la actualidad circunda los dos hemisferios. Preciso fuera criar de la nada todos estos nuevos océanos, y luego aniquilarlos; tal creacion no era necesaria para el diluvio del Ponto-Euxino en tiempo de *Xisutro*»

Cabalmente defendemos tambien nosotros que para la inundacion referida por *Beroso* se necesitaba no ménos cantidad de agua que para la referida por Moisés. En la inundacion de que hablan *Beroso* y *Abydeno*, el monte *Ararat* quedó sumergido, como lo confiesa Voltaire, segun el cual, las aguas condujeron allá el arca. Los montes de Armenia, de los cuales forma una parte el Ararat, son los más elevados del Asia, pues los rios, que toman de allí su origen en gran número, corren hácia los mares por los cuatro puntos cardinales: el Tigris y el Eufrates hasta el mar de las Indias; el Phase y otros hasta el Ponto-Euxino; el Araxe, con los arroyos que se le unen, hasta el mar Caspio. Tiénese el Asia por el país más elevado de todas las cuatro partes del mundo; luego las aguas que cubrieron el monte Ararat, debieron tambien cubrir todo el globo, sin lo cual hubieran carecido de nivel; por consiguiente, la inundacion del tiempo del rey *Xisutro* debió ser una inundacion universal, necesitándose pa-